

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONOMICA (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.

Simposio número: 7

**Nombre del simposio: EMPRESARIOS Y TRABAJADORES EN LA AGRICULTURA:
Entre tradición e innovación (siglo XX)**

**ELITES EMPRESARIAS Y DESARROLLO VITIVINICOLA EN LA
MODERNIZACIÓN AUSTRAL: ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LOS
CASOS DE URUGUAY Y MENDOZA (1870/1914)**

Alcides Beretta Curi¹
aberetta@montevideo.com.uy
aberetta@hotmail.com

El punto de partida de esta presentación ha sido el primer tramo de una investigación en curso sobre los orígenes, desarrollo y consolidación de la vitivinicultura uruguaya en el marco de los primeros proceso de modernización que vivió el país entre 1870 y 1930.² Este estudio se visualiza en el contexto de la región austral del continente, circunstancia que invita poderosamente a contrastar los “casos”. Debo advertir que los resultados, en esta primera fase de la investigación, no permiten aun encarar un estudio comparado y, por lo tanto, el trabajo se limita –a partir del caso uruguayo- a un ejercicio reflexivo.

En los procesos de modernización que vivieron los países australes en el último cuarto del XIX y primeras décadas del XX, la vitivinicultura cumplió un papel relevante, tal como se lo asigna la documentación de época, los testimonios de los protagonistas, la creación y evolución del propio sector en ese período. El estudio introduce una reflexión a partir de la actividad

¹ Profesor Agregado en régimen de dedicación total en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

² Esta ponencia se enmarca en el proyecto en curso “Historia de la vitivinicultura uruguaya en el contexto regional y sus raíces europeas (1870/2000)”. Se trata de un proyecto personal y, al mismo tiempo, de un equipo de investigación que dirijo y que está, parcialmente financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

desarrollada por una elite de empresarios con fuertes vínculos en los elencos políticos y sólidamente implantada en diversas organizaciones corporativas.

No deja de llamar la atención cómo una apuesta que se impulsó igualmente con fuerza desde varios Estados de la región plasmara, finalmente, en resultados tan diferentes. La temprana potencialidad exportadora de la vitivinicultura en Chile o Mendoza, contrasta con el éxito endogámico del caso uruguayo o los más modestos de Jujuy y San Luis.

PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES Y PROCESOS DE MODERNIZACION

Los países platenses registraron profundas transformaciones en el último cuarto del XIX y primeras décadas del XX en el marco de los procesos de modernización resultantes de su creciente inserción en el mercado mundial. En los dos casos de referencia, la vitivinicultura ocupó un lugar privilegiado en esa modernización, respecto a otras actividades productivas.

Crisis y redefinición de las economías: pensando destinos y construyendo mercados

En el último cuarto del XIX, se asiste a una redefinición de los espacios y mercados para ambos Estados. Las crisis de las economías tradicionales, en el marco de la creciente incorporación de la región al mercado mundial, generaron diversas respuestas. Mendoza en el proceso de constitución de la nación argentina, finalmente perdió el papel de intermediación entre Chile (que desarrolló una producción altamente competitiva y protegida de vinos)³ y el litoral argentino, impulsando una especialización en la vitivinicultura que usufructuó de un importante mercado interno: el país en construcción. Contemporáneamente, Uruguay sufrió las consecuencias del declive y crisis del “*comercio de tránsito*” que operaba sobre un amplio hinterland regional. Uruguay asistió, al igual que Mendoza, a la crisis de su economía tradicional ganadera, pero no desarrolló un proceso de especialización vitivinícola y quedó, finalmente, circunscrito a un mercado delimitado por las fronteras nacionales. El mayor proceso inclusivo de Mendoza redundó para su elite dirigente en concesiones diversas pero en la conquista de un mercado mayor. Para Uruguay, los cambios operados en la región implicaron la “confiscación” de un espacio geográfico-mercado que, en definitiva, no le pertenecía. Paulatinamente, las fronteras se “*densificaron*” y se definieron como límites más o menos eficientes de sus respectivos mercados internos. El río Uruguay fue perdiendo su rol comunicador y los vínculos con el litoral argentino, hasta entonces amplios y relativamente fuertes⁴, se debilitaron. Las estrategias implementadas por los empresarios desde Uruguay para crear un mercado de vinos en el litoral –concretamente en Entre Ríos– reconoce una etapa experimental que resultó, finalmente, fallida.⁵

³ José del Pozo “*Historia del vino chileno*” Santiago. Ed. Universitaria, 1998.

⁴ El relevamiento del archivo de la Barraca del Pontón me ha permitido seguir la evolución y posterior declive de los envíos de esta importante casa comercial a distintos particulares [productores agrarios, clientes urbanos] y firmas comerciales del Entre Ríos.

⁵ En otros trabajos ya he referido a las estrategias de Buonaventura Caviglia en la región de Mercedes (departamento de Soriano), donde encaró un establecimiento diversificado con varias agroindustrias. La estancia, con unas 3.600 has, contaba con 77 has de viñedo. Durante la primera década y media del siglo XX, este empresario de origen italiano y su consuego –el vasco Teodoro Larrauri– constituyeron una sociedad comercial con la finalidad de realizar

No es menor la percepción por los contemporáneos del fenómeno de la “crisis” de la economía tradicional y las reflexiones que generó en torno a proyectos alternativos y el destino de estas sociedades. Los estudios sobre Mendoza revelan una década y media de aportes en que los hombres más lúcidos de la elite dirigente visualizaron la vitivinicultura como la opción especializada que hiciera funcional la incorporación de Mendoza a un Estado más centralizado y moderno. La apuesta fue a una vitivinicultura científica, sobre el modelo francés y orientada a la producción de vinos comunes y vinos finos. Richard Jorba señala que la promoción puramente cuantitativa de la vitivinicultura se apartó del proyecto inicial de la elite que apuntaba a un desarrollo vitivinícola que aunara cantidad y calidad, en función de colmar la demanda de vinos de las distintas franjas de consumidores del mercado interno.⁶

En el caso uruguayo, la conjugación de la crisis de mercados para la ganadería tradicional y el tasajo con la decadencia del “comercio de tránsito”, avivó una polémica interna muy fuerte: la disyuntiva entre país productor primario pero modernizado (ganadería asociada con agricultura, mestización ganadera, agricultura diversificada) o el modelo industrial (sustentado en la creciente importancia del mercado interno).⁷ En este contexto, la elite visualizó la vitivinicultura como una herramienta eficaz en la construcción de un nuevo modelo de país: 1) era un factor diversificador de la economía tradicional sustentada en la ganadería extensiva; 2) se la potenciaba como un elemento clave en la consolidación de la agricultura, actividad tradicionalmente débil en el Uruguay; 3) presentaba *buenos retornos* como inversión (Jules Guyot⁸ -lectura de cabecera para los fundadores de la vitivinicultura- señalaba una rentabilidad segura del 10% sobre la inversión de capital para los países vitivinícolas y particularmente el caso francés. En Uruguay y hacia 1912, el Ing. Julio Frommel estimaba esa rentabilidad para Uruguay en un 13%⁹); 4) la vitivinicultura era intensiva en el uso de la mano de obra y requería conocimientos y habilidades que concurrían a la “domesticación” del peón de estancia y creaba hábitos de orden y trabajo; por lo tanto, se presentaba como un factor de estabilidad política, al debilitar los bolsones sociales de marginales y peones estacionales, sobre los que se sustentaban las guerras civiles.¹⁰

envíos de vinos -producidos en su estancia “Santa Blanca”-, al litoral argentino. Esta iniciativa formó parte de un operativo más amplio en la que también participó el escocés John Chaplin (estanciero, comerciante de ganados finos, gerente de la sucursal del Banco Inglés, en Paysandú y luego del Banco Italiano en esa misma ciudad). Chaplin y Caviglia integraron el staff del Banco Italiano, donde trabaron amistad y financiaron los operativos comerciales hacia la Argentina.

⁶ Rodolfo Richard Jorba “Estado y empresarios regionales en los cambios económicos espaciales. La modernización en mendoza (1870-1910)” en “Siglo XIX. Cuadernos de Historia” Año IV N° 10, Set/Diciembre 1994; p. 81.

⁷ José Pedro Barrán/Benjamín Nahum “*Historia rural del Uruguay moderno. II: 1886/1894*” Montevideo. EBO, 1971.

José Pedro Barrán/Benjamín Nahum “*Historia rural del Uruguay moderno. III: Recuperación y dependencia, 1895/1904*” Montevideo. EBO, 1973.

⁸ Dr. Jules Guyot “*Culture de la vigne et vinification*” Paris. Librairie Agricole de la Maison Roustique, 1861

⁹ Reginald Lloyd “*Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el siglo Veinte*” Londres, 1912.

¹⁰ Los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum estiman que el “*desempleo tecnológico*” –resultado de las transformaciones operadas en el medio rural, particularmente el cercamiento de los campos, convirtió en excedentario parte de los trabajadores. Alrededor de 40.000 personas (10%) de la población rural fue expulsada de las estancias y constreñida en los llamados “*pueblos de ratas*”, que proveía de brazos para las zafras ganaderas y, más tarde, agrícolas [Ver J.P.Barrán/B.Nahum “*Historia rural del Uruguay moderno. Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*” Montevideo. EBO, 1971.

Una actividad con diferentes antecedentes y algunas limitaciones de partida: producción y mercado

La vitivinicultura fue practicada en la región desde la colonia, en el marco de diferentes niveles de desarrollo de la agricultura.

Entre las actividades agrarias de Mendoza, la vitivinicultura aparece como una práctica muy temprana y extendida. Aun admitiendo las limitaciones de los conocimientos, la ausencia de criterios científicos, la baja calidad de la materia prima y, consiguientemente, del vino elaborado, existía un antecedente que no resultó irrelevante cuando la elite mendocina propició la especialización vitivinícola de la provincia. En el caso de Uruguay debe señalarse que la agricultura tuvo escaso desarrollo durante la colonia y las primeras décadas del país independiente. La falta de conocimientos y mano de obra experimentada, las dificultades de acceso a la tierra para los agricultores y las formas de explotación lucrativa de la ganadería extensiva, explican la falta de interés en la vitivinicultura. El prolongado ciclo de la revolución de independencia y la inestabilidad política subsiguiente a la constitución del Estado uruguayo – guerras civiles e intervenciones extranjeras- incidieron penosamente sobre todas las actividades productivas y restringieron las iniciativas innovadoras hasta la *pax pretoriana* de la década militarista (1875/1886).

Es evidente que, a pesar de las deficiencias de la vitivinicultura mendocina, los productores tenían “*familiaridad*” con esta actividad, escasamente conocida en Uruguay.¹¹ El viñedo ya formaba parte del paisaje provincial y, desde la colonia, se consumían –junto a los importados- los vinos de producción local.¹² En el caso uruguayo, la vitivinicultura no tuvo un desarrollo significativo hasta el impacto de la inmigración masiva; el consumo de vinos era relativamente escaso y debe tenerse en cuenta que las importaciones de éstos y otros alcoholes no tenían por destino únicamente el Uruguay sino el amplio hinterland abastecido por el “*comercio de tránsito*” desde el puerto de Montevideo.

La vitivinicultura fue una actividad que prendió con fuerza en ambas sociedades. Las cifras para Mendoza exhiben un crecimiento acelerado. Entre 1872 y 1934, el viñedo mendocino evolucionó de 3.500 a 97.708 has¹³, representando la superficie destinada a la vid –respecto de otros cultivos- el 6,7% en 1888 y el 39,9% en 1934.¹⁴ Uruguay asiste para esas mismas fechas a un crecimiento que, para una país con pobres desarrollos agrícolas, no dejó de ser impactante. Entre 1874 –registro estadístico del primer viñedo- y 1930, el número de establecimientos

¹¹ El parral de la casa colonial, los pequeños viñedos en algunas huertas familiares próximas a Montevideo o pueblos de otros departamentos, así como algunas experiencias aisladas –pero documentadas- anteriores a 1870, no constituyen un antecedente real a la implantación de la vitivinicultura en el país luego de esa fecha.

¹² Conti, Viviana “Circulación de vinos y aguardientes en la zona surandina (siglo XIX)” en Alberto Ramos Santana/Javier maldonado Rosso (Eds.) “*El comercio de vinos y aguardientes andaluces con América (siglos XVI-XX)*” Universidad de Cádiz, 1998.

¹³ **EVOLUCION DEL VIÑEDO EN MENDOZA**

AÑO	EXTENSION	AÑO	EXTENSION	AÑO	EXTENSION
1872	3.500 has	1908	31.722	1934	97.708
1888	5.772	1910	44.722		
1895	13.489	1913	54.063		

FUENTE: Cándido Román Cervantes, ob.. cit.

¹⁴ Cándido Román Cervantes, ob. cit..

evolució de 1 a 4.964 (a razón de un 16,4% anual) y las hectáreas en explotación de 35 a 12.484 has (4,2% anual).¹⁵ La relación entre el área agrícola y el viñedo exhibe, sin embargo, resultados muy modestos: en 1900 era el 0,87%, y en 1930 rebasaba escasamente el 1% del área agrícola.¹⁶ No solo las cifras absolutas y relativas pautan, en cierto modo, el alcance de la prédica y las políticas impulsadas por las respectivas elites: ambas experiencias, por otra parte, se sustentaron en una muy diferente productividad del viñedo. Aun cuando las cifras merezcan observaciones y reparos, se advierte una distancia que, si bien se angostó hasta la primera conflagración mundial, consolidaría definitivamente distancias y futuros. Admitiendo ciertas deficiencias en los datos, las tierras mendocinas exhibían una alta rentabilidad que Román Cervantes estima, más ajustadamente, en unos 56,5 hls/has, muy por delante de lo que se obtenía en Francia (32,7), España (13,6) y el resto de la Argentina (32,6).¹⁷ El viñedo uruguayo, en su fase inicial presentó rendimientos más bajos respecto a España, pero a partir de principios del siglo XX ya superaba la productividad promedio de aquel país europeo y hacia la década del treinta se aproximaba a los niveles de algunas de sus principales zonas vitícolas.¹⁸ De todas formas, resulta evidente que en las primeras décadas del XX se había consolidado un desnivel de tal magnitud¹⁹ que, asociado a otros factores, denunciaba las dificultades de exportar para Uruguay y la imprescindible protección de su mercado frente a la producción de origen europeo

¹⁵ Belén Baptista “*La temprana vitivinicultura en el Uruguay (1875/1930): algunos indicadores de su desarrollo*” Ponencia presentada al I Congreso de Historia de la Vitivinicultura Uruguaya en el contexto regional (1870/1930) Montevideo, Setiembre 6/7 de 2001.

EVOLUCION DEL VIÑEDO URUGUAYO

AÑOS	Nº ESTABL.	VARIACION % ANUAL	HECTAREAS	VARIACION % ANUAL
1874	1		35	
1894	665	38,3	2.896	5,6
1904	1.193	5,2	3.620	0,0
1906	1.730	20,4	4.972 (año 1907)	11,2
1926	3.737	3,9	7.566 (año 1922)	2,8
1930	4.964	16,4	12.484	6,5

FUENTE: Belén Baptista, ob. cit.

¹⁶ **RELACION DEL VIÑEDO CON EL AREA AGRÍCOLA EN URUGUAY**

AÑO	AREA AGRICOLA	VIÑEDO	% VIÑ/A.AGR.
1900	474.000	4.149	0,87
1908	830.000	5.092	0,61
1930	1.149.000	12.492	1,1

FUENTE: Magdalena Bertino, ob. cit.

¹⁷ Cándido Román Cervantes, ob. cit.

¹⁸ Belén Baptista “*La temprana vitivinicultura en el Uruguay: algunos indicadores de su desarrollo*” [inédito].

¹⁹ **PRODUCCIÓN ANUAL DE HECTOLITROS DE VINO POR HECTÁREA DE VIÑEDO**

	MENDOZA	URUGUAY
1898/02	171,3	14,04
1903/07	149,69	24,61
1908/12	86,42	27,33
1913/17	72,56	27,76

FUENTE: C. Román Cervantes, ob. cit.

Anuario Estadístico del Uruguay

y, fundamentalmente, mendocina.²⁰ De esto resultó, necesariamente, singulares comportamientos empresariales y diferentes estrategias implementadas por las elites. En la construcción del Estado nacional, la elite mendocina pudo salvaguardar para su producción el mercado argentino, produciendo con mejores rendimientos y precios más bajos. Esta realidad abría posibilidades a la exportación. En el caso uruguayo, el acentuado proteccionismo aseguró un pequeño mercado cautivo para la producción nacional, pero rápidamente se alcanzaron los límites del mismo. A mediados de la década de 1920, eran reiterados los testimonios que denunciaban la existencia de una producción almacenada en Uruguay sin posibilidades de salida.²¹ Por otra parte, el estudio que desarrolla Daniela Bouret sobre consumo, salud y alcoholismo²² estaría advirtiéndole sobre una escasa cultura vinícola en el país y un muy bajo consumo de vinos y otras bebidas alcohólicas, en contraste con Chile o la propia Argentina, por citar dos países de la región. Esta realidad –en la que al tema precios se añadiría, probablemente, una cierta desventaja en calidad de los vinos uruguayos²³ frente a los mendocinos– condicionó la apuesta de la elite y devaluó, finalmente, el proyecto vitivinícola. Es estimable –no contamos con certezas al respecto– que los vinos comunes de mejor calidad fueron exportados en pequeñas partidas²⁴, de modo que, si no se establecía un régimen de protección su concurrencia sería devastadora sobre la producción uruguaya con mayores costos de producción y menor calidad.

Finalmente, el impulso dado al trazado ferroviario se proyectó de forma muy diferente en ambos Estados. En el caso argentino incidió en una mejor integración de las regiones y la constitución de un mercado nacional. Los autores coinciden en subrayar esa función y, en el caso concreto de la vitivinicultura se señala que fue la vía utilizada para el suministro de vinos desde Cuyo al litoral y Buenos Aires. En Uruguay, la situación fue bastante diferente. El ferrocarril se construyó lentamente y, su trazado radial convergente en Montevideo explicitaría las preocupaciones del “alto comercio”²⁵ y los inversores británicos en canalizar de manera más rápida y eficiente el tráfico con la región en tanto también sirvió a los fines centralistas y autoritarios del Estado uruguayo. Sin embargo, la progresiva extensión de las vías férreas fue acompañada del declive de ese comercio al que pretendió servir en tanto tampoco cumplió el

²⁰ Diversos testimonios de los archivos de bodegas así como la prensa, reflejan la preocupación por la competencia irresistible de los vinos mendocinos a los uruguayos. Así resulta de los registros de correspondencia de Pablo Varzi y de Buonaventura Caviglia, dos destacados empresarios del sector.

²¹ Archivo Carlos Varzi. Carpeta caratulada “Documentos sin clasificar”: Nota del Dr. Pablo Varzi (h) a Manuel Fortet; Montevideo, agosto 7 de 1927.

²² Daniela Bouret “El vino en el 900: ¿salud o alcoholismo? Estrategias para promover su consumo” Ponencia presentada al I Congreso de Historia de la Vitivinicultura Uruguaya en el contexto regional (1870/1930)” Montevideo, Setiembre 6/7 de 2001.

²³ No es fácil determinar el nivel de calidad de los vinos producidos en Uruguay. Contrasta la nómina de premiaciones de varias bodegas en las Exposiciones Internacionales del último cuarto del XIX y primeras décadas del XX con los testimonios de la prensa, las denuncias sobre adulteración de vinos y algunos señalamientos realizados por A. N. Galanti.

²⁴ **EXPORTACIONES DE VINOS URUGUAYOS**

AÑO	LITROS	AÑOS	LITROS	AÑOS	LITROS
1904	1.000	1908	0	1912	3.228
1905	14.754	1909	125	1913	3.273
1906	6.387	1910	2.087	1914	1.442
1907	840	1911	4.185	1915	0

FUENTE: A. N. Galanti, ob. cit.

²⁵ Expresión acuñada por los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum para designar al núcleo de comerciantes que controlaban el comercio exterior.

papel integrador al que muchos aspiraron. Se entiende, entonces, que aun siendo un país pequeño, el Uruguay no funcionó como un territorio integrado. Aun a comienzos del XX, los fletes eran altos, de modo que durante tiempo largo continuaron los troperos conduciendo el ganado a la tablada o los campos de engorde del entorno capitalino, en tanto productores agrícolas -y concretamente los viticultores- así como los bodegueros, no recurrieron a este servicio. Por otra parte, la extensión mayor del viñedo uruguayo se encontraba en el área rural en torno a la capital-puerto: en 1916, eran 3.115 de las 6.170 has en explotación, y en las bodegas de este departamento se elaboraba el 61,5% del vino nacional (12:656.881 litros sobre un total de 20:576.64). La producción de vino se colocaba en los departamentos del sur del país, por otra parte los mejor comunicados por caminos y, a comienzos del siglo XX se densificaba allí la mayor parte de las carreteras construidas por el Estado. Así, Montevideo conservó indiscutiblemente el rol de principal mercado nacional.²⁶ Consiguientemente, el ferrocarril no incidió en propiciar el desarrollo de otros espacios vitícolas ni fue esencial al sector tal como se constituyó geográficamente ni en su fase mercantil. Las críticas contra el ferrocarril se multiplicaron desde fines del XIX, y a comienzos del 900 algunos miembros de la elite insistieron en los efectos negativos de este servicio respecto a poblar la campaña, estimular la actividad económica y el intercambio.²⁷

SEGUNDA PARTE: LAS ELITES Y SUS PROYECTOS

La integración de las elites

En la constitución y caracterización de las elites, pareciera radicar otra de las diferencias sustantivas de Uruguay respecto a Mendoza. Richard Jorba subraya el origen criollo de la elite mendocina, a la que se incorporaron algunos individuos procedentes de la inmigración. El estudio que realiza sobre 30 familias pertenecientes a esa elite, estaría revelado cómo, en diferentes momentos y con diferentes estrategias, este núcleo reforzó su protagonismo en el nuevo modelo que se impulsó desde el Estado. En él, la fracción más claramente modernizante correspondió a las familias de la que procedían los dirigentes políticos impulsores del nuevo modelo en la provincia. Y a modo de síntesis subraya que en esas dos décadas finales del XIX *“las treinta familias ampliaron su participación en la viticultura, llegando a controlar en 1900 un tercio de la superficie cultivada. De ellas, el subgrupo mayoritario, en el que se encontraba los líderes, se constituyó en el núcleo modernizante y originó la naciente burguesía industrial criolla”*.²⁸ A su vez desnuda el carácter diversificador de las inversiones del núcleo más importante y dinámico

²⁶ **POBLACIÓN DE MONTEVIDEO Y TOTAL DEL URUGUAY**

AÑOS	MONTEVIDEO	TODO EL PAIS	% CAPITAL SOBRE TOTAL
1882	164.000	505.000	32
1908	312.000	1:058.000	29
1930	655.000	1:903.000	34

²⁷ Ver Francisco Piria *“Las impresiones de un viajero en un país de llorenes por Henry Patrick. Publicado por Francisco Piria por orden de la empresa particular La Industrial”* Montevideo. Imprenta á vapor de El Ferro-carril, 1880.

²⁸ Rodolfo Richard Jorba *“Inserción de la élite en el modelo socioeconómico vitivinícola de Mendoza, 1881-1900”* en *“Revista de Estudios Regionales”* n° 12. CEIDER. Universidad Nacional de Cuyo, 1994.

de la elite²⁹ reconocía como eje de sus estrategias económicas el comercio. Un matiz diferente aporta el trabajo ya citado de Mateu y Gascón que caracterizan a esta elite como un núcleo más claramente burgués.³⁰

La elite que cumplió papel similar en el desarrollo de la vitivinicultura uruguaya presenta una constitución más compleja y reconoce diferentes vertientes, ya que la integraron hombres procedentes de diversas actividades: agro, comercio, industria. Su acción renovadora se hizo sentir en sus esferas respectivas, muy particularmente en el sector industrial, siendo la vitivinicultura un espacio convocante y diversificador de sus negocios. Ciertamente figuran allí hombres nacidos en el seno del viejo patriciado pero es muy nítido y relevante el liderazgo de hombres nuevos, procedentes de la inmigración, se trate de extranjeros o de sus hijos nacidos en el país.³¹

APROXIMACIÓN A LA ELITE IMPULSORA DE LA VITIVINICULTURA EN EL URUGUAY

NOMBRE	NACIONALIDAD	ACTIVIDAD	LOCALIDAD DEL VIÑEDO
Pablo Varzi	hijo de italianos	Tallerista, político	Montevideo
Diego Pons	hijo de catalanes	Importador, político	Canelones
Francisco Vidiella	catalán	Importador, lotería	Montevideo
Francisco Piria	hijo de italianos	Rematador, balneario	Maldonado
Andrés Faraut	francés	agro	Montevideo
Buonaventura Caviglia	italiano	Industrial, banquero	Soriano
Hnos. Peirano	italianos	industriales	Montevideo
José Campomar	español	industrial	Montevideo
Luis de la Torre	uruguayo	agri	
Adolfo Artagaveytía	uruguayo	Comercio, agro	Canelones
Buxareo Oribe	hijo catalán	Comercio, agro	Montevideo
Carlos Augusto Fein	alemán	Comercio, agro	Colonia
Antonio Raffo	italiano	industria	Montevideo
Ramón Arocena	uruguayo	agro	Florida
Domingo Basso	italiano	agro	Montevideo
Alfredo Margat	hijo de francés	agro	Montevideo
Matías Alonso Criado	español	Diplomático, agro	Canelones
Francisco Lecoq	hijo de español	Político, agro	Canelones
Juan Campisteguy	hijo de francés	político	Canelones
Máximo Tajés	uruguayo	Militar, político	Montevideo

FUENTE: Base de Datos del autor

Algunos de sus miembros integraron el elenco de los partidos políticos –fundamentalmente del Partido Colorado- y se desempeñaron como legisladores, ministros y hasta un Presidente de la República. Otros tejieron sólidos vínculos de camaradería y amistad con legisladores y políticos.

²⁹ Rodolfo Richard Jorba, ob. cit., p. 139.

³⁰ Mateu, Ana María/Gascón, Margarita “El surgimiento de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza (Argentina) a fines del siglo XIX. La fase de transición” en “Revista Paraguaya de Sociología” Año 27 N° 71, Enero/Abril 1990.

³¹ En este último caso, es necesario enfatizar que por su formación, ideas, experiencias, mentalidades, espíritu de empresa, participaban de la matriz mediterránea de sus padres.

Tampoco estuvieron ausentes los lazos creados por negocios. Es necesario tener en cuenta que el viejo patriciado perdió poder económico y se refugió en la carrera política, conservando cierto nivel de autonomía respecto al poder económico: por tanto, a veces es menos evidente la relación entre la elite empresarial y el elenco político. Al menos, ésta ha sido una visión tradicional en la historiografía uruguaya.³² Sin embargo, esos fuertes vínculos con los partidos políticos y el Estado uruguayo no fueron suficientes para enfrentar exitosamente el poder de los estancieros en el parlamento. La elite se constituyó con una fuerte presencia de extranjeros: radicados en el país como inmigrantes devinieron empresarios y gravitaron en los espacios de su acción particular (el mundo de la empresa, la actividad corporativa, la política). Quizás porque el escenario de su múltiple acción fue Montevideo –ciudad mercantil, abierta a las diversas corrientes ideológicas europeas y americanistas–, esta elite nació de un tejido social más abierto y liberal por su matriz ideológica.³³ En su composición se advierte la temprana presencia de empresarios diversificados³⁴ pero el núcleo rector no presenta, necesariamente, ese carácter. Es igualmente temprano el interés de hombres que, desde diversas ramas de la industria³⁵, derivaron hacia la vitivinicultura.³⁶ Un primer reconocimiento en el registro de vitivinicultores de 1916 los identifica con explotaciones que totalizaban unas 691 has destinadas a viñedos. La cifra no es

³² Por cierto que el estudio de algunas actividades “nuevas” como la industria y la vitivinicultura desnudan vínculos y negocios, cuestionando esa posible autonomía del Estado uruguayo.

³³ El seguimiento de algunos hombres de esta elite en diversos desempeños corporativos y empresariales revela un pasado liberal y, a veces, revolucionario que los obligó a emigrar de las represiones desatadas en sus países de origen. Llegados al Plata, se integraron a nucleamientos políticos de similar tonalidad ideológica antes de devenir empresarios y participar en organizaciones corporativas. De todas formas, en la mayoría de los casos, su “*nueva filosofía*” conservadora admitía ciertos matices de un pensamiento más abierto y liberal.

³⁴ Un caso claramente representativo es el de Buonaventura Caviglia: propietario de una de las más importantes fábricas de muebles del país era importador de bienes suntuarios para el alajamiento de las residencias privadas; invirtió en fincas urbanas y diversos negocios inmobiliarios; integró el elenco rector del Banco Italiano del Uruguay desde su fundación; invirtió en una estancia (unas 3.600 has), donde dedicó más de 70 has a viñedo.

³⁵ Alcides Beretta Curi “El desarrollo de la temprana vitivinicultura en el Uruguay: un atractivo camino para la diversificación empresarial (1870/1930)” en Alcides Beretta Curi (Ed.) “De hombres y de vinos” Montevideo. Universidad de la República [en prensa].

³⁶ **PRESENCIA DE INDUSTRIALES EN EL VIÑEDO URUGUAYO**

NOMBRE	LOCALIDAD	EXTENSION	ACTIVIDAD
Aquiles Ferriolo	Colón	13 has	Tabacalero
José Salgueiro	Rincón del Cerro	5	Tabacalero (*)
José Campomar	Cuchilla Pereira	52	Industria textil (*)
Angel Salvo	Pantanoso	23	Industria textil (*)
Francisco Ameglio	Cuchilla Piñeirúa	6	Fábrica de bebidas (*)
Buonaventura Caviglia	Mercedes	77	Fábrica de muebles (*)
Luigi Podestá	Canelones	25(¿?)	Molinero (*)
Antonio Raffo	Pando	15	Molinero (*)
Hnos. Periano	Melilla y Paso Molino	84	Molinero (*)
Antonio Barreiro y Ramos	Pantanoso	9	Imprenta
Gustavo Herten	Las Piedras	48	Imprenta
Francisco Piria	Maldonado	250	Rematador (*)
Pablo Varzi	Colón	30	Contratista del Estado, taller de uniformes militares

(*) Empresarios diversificados

FUENTE: Archivo y Base de Datos del autor

insignificante: si se tiene en cuenta que, entonces, el viñedo nacional registraba 6.170 has, significa que estos industriales controlaban el 11,20% de su superficie.

A partir del registro de productores vitícolas de 1916, de la *Asociación Rural del Uruguay* y de la *Unión Industrial* Uruguay, es posible identificar a unos 40 individuos como miembros relevantes de la elite. Presentan como características comunes, además de su involucramiento en la viticultura -algunos con bodega-, varios desempeños políticos, participación en actividades diversificadas e integración a diversas organizaciones corporativas como resultado de esa diversificación. Por su origen, 18 eran extranjeros, 12 hijos de extranjeros y 10 uruguayos. De ello resulta claro que estos hombres carecían de antecedentes familiares que los vinculara a los círculos oligárquicos.

Las elites y el impulso a la vitivinicultura

Desde sus ámbitos propios, las elites de ambos Estados desarrollaron estrategias que consideraron más apropiadas para impulsar la vitivinicultura. Es también en esta dimensión, la de la acción, donde se aprecian proximidades pero, también, marcadas distancias en los resultados.

Quizás un implante colonial más sólido, posicionó mejor la prédica de la elite mendocina. En tal sentido, su discurso sobre el viñedo apostó al incremento de las superficies plantadas y mayores densidades por hectárea, pero evidenciando, también, un muy claro objetivo por su calidad. No obstante, Richard Jorba advierte que esa prédica de la elite no encontró eco sea por el peso de las costumbres, porque “*no visualizaban aún los productores un futuro seguro y rentable para el sector*” o por la inadecuada difusión de la legislación de estímulo.³⁷ En el caso uruguayo resulta visible que el discurso y la acción no se sustentaron en sólidos conocimientos y prácticas previas. A la vista estaba la labor experimental -sustentada en el estudio sobre los “manuales” europeos- de los “*pioneros*” [Francisco Vidiella, Pascual Harriague, Pablo Varzi, Domingo Portal, Luis de la Torre]. También las prácticas introducidas por los agricultores inmigrados al Uruguay. Sin negar la posibilidad de algunas experiencias aun hoy poco documentadas³⁸, hasta donde la investigación en curso alcanza, revela que era ésta una actividad poco conocida en el país. Consiguientemente las notas aparecidas en diarios y revistas sobre el tema y los asesoramientos a productores o posibles productores brindaban información general sin priorizar –al menos en las primeras décadas- la calidad del cepaje y de los vinos.³⁹

Un aspecto que entronca con el anterior refiere a los modelos de referencia. La elite mendocina promovió el desarrollo vitivinícola de la provincia sobre el modelo francés. En tal sentido destaca la labor de Eusebio Blanco, entre otros, infatigable impulsor de la producción de

³⁷ Rodolfo Richard Jorba “Modelo vitivinícola en Mendoza. Las acciones de la elite y los cambios espaciales resultantes, 1875/1895” en “Boletín de Estudios Geográficos” N° 89, 1993; p. 233.

³⁸ La investigación que desarrolla el Lic. Daniele Bonfanti, en el marco de este proyecto, revela la práctica de la vitivinicultura, de forma limitada durante la colonia y primeros años de independencia, en el departamento de Canelones.

³⁹ Alcides Beretta Curi/Elena Beyhaut “Pioneros, conocimientos y experiencias en los inicios del sector vitivinícola uruguayo (1870/1890): un abordaje interdisciplinario a propósito de Dⁿ Francisco Vidiella” Ponencia presentada al I Congreso de Historia de la Vitivinicultura Uruguaya en el contexto regional (1870/1930) Montevideo, Setiembre 6// de 2001.

vinos finos. Richard Jorba concluye que el discurso de la elite “*lejos de ser “tradicionalista” o conservatista, promovía la modernización económica en tanto visualizara oportunidades para nuevos caminos en el desarrollo empresarial de sus integrantes*”.⁴⁰ En el caso uruguayo, pareciera no existir modelo o, seguramente, los modelos fueron varios. La fuerte presencia de la inmigración de origen italiano –lamentablemente aun no ha sido posible identificar la procedencia de ésta por regiones- debe remitir a prácticas muy diferentes en el propio país de origen. También tuvo su aporte la inmigración española, donde destacaron los canarios y el núcleo pequeño pero influyente de los catalanes. Por otra parte, los manuales y textos sobre vitivinicultura –ampliamente incorporados a las bibliotecas de la elite y de la propia ARU- remiten a los conocimientos y prácticas del viñedo de origen español, francés e italiano. Otros tantos referentes en materia enológica. No obstante, no se reconoce desde la prédica de la elite la postulación clara de un modelo.

Un aspecto no menor tiene que ver con los niveles de recepción de conocimientos y las prácticas experimentales, así como los carriles por los que transitó la difusión de saberes entre los pequeños productores. En este espacio, el del conocimiento, se advierte la importancia que, en Uruguay, alcanzó el autotidactismo, el uso de manuales y una bibliografía relativamente amplia en manos de los “*pioneros*” y de los hombres que iniciaron sus inversiones en el sector en la fase inicial su de construcción.⁴¹ Es posible intuir una dimensión similar en Mendoza a través de la acción de algunos miembros relevantes de la elite.

Otro aspecto en el que se distancian los casos en consideración, tienen que ver con la acción del Estado y de instituciones privadas. En Mendoza, el entronque de la elite en el gobierno provincial, convirtió al Estado en un eficiente receptor de sus planteos. Destaca Richard Jorba la difusión de publicaciones –europeas y locales- y el papel de algunos organismos como el *Departamento Nacional de Agricultura* -y su delegación en Mendoza-, que concurrió a generar una cadena informativa entre los productores. A ello se sumó el papel que cumplieron algunas empresas modernas en la provincia. En el caso uruguayo, si bien existían fuertes vínculos entre la elite y el parlamento, su incidencia en pro de este proyecto fue más débil. En tal sentido, cobró importancia la acción de una corporación como la *Asociación Rural del Uruguay* [ARU] que núcleo en sus Juntas Directivas -entre 1871 y 1904- a importantes hombres del sector. Fue esta institución –conectada sólidamente a los gobiernos militaristas de 1875 a 1886- la principal voz en favor de esta causa, generando un auditorio relativamente sensible entre los elencos políticos. A través de la revista oficial -que publicaba mensualmente-, la acción de esta gremial al orientarse hacia socios y productores, se centró más en “informar” sobre el tema, generar un espacio de interés y socializar conocimientos entre los productores, que en los aspectos que referían a la calidad. La prédica de la ARU se orientó con fuerza a favor de la ganadería asociada con la agricultura y hacia actividades nuevas como los cultivos de vid, olivo, nogal o la cría del gusano de seda, todos ellos visualizados como factores renovadores de una economía tradicionalmente ganadera.⁴² Es posible intuir que la limitada *sensibilidad* del elenco político a

⁴⁰ Rodolfo Richard Jorba, ob. cit., p. 246.

⁴¹ Alcides Beretta Curi/Elena Beyhaut, ob. cit.

⁴² La revista de la ARU publicó diversidad de notas sobre vitivinicultura en casi todos sus números, particularmente entre 1871 y fines del 800. De todas formas, el tema es objeto de atención, con cierta regularidad hasta 1904, para luego aparecer esporádicamente. La investigación que desarrollo en el Archivo de la Asociación Rural del Uruguay, y la compulsa en particular, de los Libros de Actas de la Junta Directiva y los Libros de Correspondencia, revelan

numerosos planteos de la elite en el caso uruguayo, potenciara la acción corporativa que, en Mendoza pareciera más débil o inexistente.⁴³

Estado y elites

La acción del Estado en la materia estuvo limitada tanto por la concepción liberal que alentó a los elencos de legisladores y por los escasos recursos con que contaron los gobiernos para encarar y financiar proyectos. Respecto al primer aspecto se fueron procesando, sin embargo, algunas iniciativas que dieron cuenta –desde el último tramo del XIX- de cierta ingerencia estatal en espacios que, hasta entonces, se le consideraban vedados. En cuanto a los recursos, las políticas estatales fueron un tanto diferente en ambos casos. En primer lugar, porque los recursos que se movilizaron en Uruguay fueron muy modestos, en tanto Mendoza contó con asignaciones dispuestas desde el gobierno nacional y local, y recepcionó inversiones procedentes de Buenos Aires y el litoral.

El Estado –tanto provincial como nacional- procedió en varias direcciones: a) medidas de protección y estímulo a la vitivinicultura; b) fomento de la inmigración como proveedora de mano de obra con calificación o, al menos, con saberes y prácticas útiles al desarrollo de la vitivinicultura; c) planes de colonización; d) la creación de instituciones formadoras de agrónomos y enólogos, y escuelas para la capacitación de trabajadores; e) el fomento del crédito; f) el desarrollo de una infraestructura adecuada para las comunicaciones; g) un estímulo al consumo; etc. De todas formas, estas medidas concretaron de forma diferente en ambos casos, en tanto algunas fueron muy modestas en sus alcances y otras no trascendieron el plano de las intenciones.

La elite mendocina, con fuerte presencia en el gobierno provincial e importantes vínculos en el gobierno nacional, impulsó diversas medidas desde el Estado que concretaron en exenciones impositivas, créditos bancarios, capacitación de recursos humanos y fomento de la inmigración. La acción legislativa, en Uruguay, tuvo alcance limitado pero efectivo. a) La política proteccionista benefició al sector en el marco de las leyes generales que afectaron el tránsito aduanero.⁴⁴ b) Las leyes de estímulo al sector fueron de carácter puntual y dejaron de estar en

una preocupación institucional –entre 1872 y 1904- que trasciende los intereses de una simple gremial de ganaderos, como tradicionalmente se la visualizó.

⁴³ El manejo de una bibliografía limitada sobre la provincia de Mendoza posiblemente oculte algunos aspectos de la acción corporativa del sector.

⁴⁴ La ley de aduanas de agosto de 1875, contempló la situación de los vinos, gravando con un 10% -además de los impuestos ordinarios y adicionales- su importación general y con un 20% los embotellados o en cascotes menores de una bordalesa [Matías Alonso Criado "Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay" Montevideo. Imprenta Rural, 1878. Tomo IV, pp. 303/308]. No deja de llamar la atención lo temprano de la medida, cuando la vitivinicultura estaba aun en su fase experimental, por lo que debemos interpretarla en el espíritu que animó su sanción: una urgente preocupación fiscalista por parte de un Estado, asfixiado por obligaciones en el contexto de la crisis de 1873 que se presentó localmente en su fase más dramática en 1875, el llamado "año terrible". En 1885 se creó una Oficina de Análisis, dependiente de la Dirección de Aduanas que prohibió la fabricación de vinos artificiales [Raúl Jacob "Breve historia de la industria en el Uruguay" Montevideo. Fundación de Cultura Universitaria, 1981; p. 49]. Luego de un breve retorno liberal en materia de comercio exterior, en Julio 13 de 1886 fue sancionada una nueva ley gravó la importación de vinos con un arancel del 47% [Matías Alonso Criado, ob. cit. Montevideo. Editor Manuel A. Criado, 1886. Tomo X; pp. 226/230]. Importa señalar que en la sanción de esta ley,

vigencia, por ejemplo, la de 1884, que estableció un primer premio de \$ 60.000 y un segundo de \$ 20.000 para quienes produjeran un mínimo de 60 y 20 pipas respectivamente de vino con uva nacional. Los premiados fueron Francisco Vidiella y Pascual Harriague, respectivamente.⁴⁵ c) Por último, el Estado uruguayo no aplicó leyes particulares para el sector, salvo la de 1903 que, con una marcada voluntad fiscalista, regulaba la producción de vinos naturales y perseguía la elaboración de vinos artificiales.

Varias instituciones bancarias atendieron el nacimiento y expansión del sector en Mendoza, mereciendo destacar la creación del *Banco Provincia* (1888). En Uruguay, la vitivinicultura no contó -como tampoco el resto de la naciente industria nacional- con una política crediticia por parte de las instituciones bancarias estatales. El recurso a los circuitos de crédito privado fue el mecanismo dominante junto a la inversión y sociedades de capital en el sector. Posteriormente y de modo muy lento aparecieron algunas líneas habilitadas por el Banco de la República y el Banco Hipotecario, que facilitó inversiones en viñedos, instalaciones de bodegas, reequipamientos, etc.

En materia de formación de técnicos, se creó en Mendoza la *Escuela Nacional de Agricultura* (administrada por la provincia desde 1887), aunque sus resultados fueron modestos. De todos modos, varios miembros de la elite obtuvieron becas y enviaron a sus hijos a estudiar a esta institución. Por tanto, durante cierto tiempo, la provincia careció del personal técnico necesario para impulsar una viticultura de calidad. En el caso uruguayo, la creación de Escuelas Agrarias, figuró en la prédica de la ARU durante varios años, siendo igualmente muy pobres los resultados alcanzados.

La escasez de mano de obra calificada, en Mendoza, fue un escollo en la expansión inicial del viñedo. En tal sentido se adoptaron medidas para el fomento de la inmigración que atrajo una corriente europea, principalmente de italianos. En el caso uruguayo no parece haber constituido un problema crucial, pese a que los inmigrantes encontraron serias dificultades para insertarse en el agro -en carácter de arrendatarios o de propietarios- ya que el Estado no alentó una política de colonización eficaz. La partición de latifundios y el acceso a la tierra, principalmente por italianos, se limitó a algunos departamentos del sur de la república. La transformación del agro y

el Informe de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes elaboró una fundamentación proteccionista entre cuyos firmantes se encontraban Domingo Lamas -especializado en temas de economía y asesor económico y financiero de varios ministros de hacienda de Argentina y Uruguay [Raúl Jacob, ob. cit.; p. 50]- y los legisladores Turenne y Varzi, con antecedentes como industriales y de significativa presencia en la fase inicial de la vitivinicultura uruguaya. Una nueva ley, de Enero 4 de 1888, acentuó las medidas proteccionistas, fijando un arancel común para todas las importaciones del 31%, estableciendo valores mayores, menores y exenciones en función de la competencia o de los requerimientos de insumos por parte de las industrias nacionales y el agro. En particular los vinos fueron gravados con un derecho de \$ 0,05 los comunes españoles y de \$ 0,23 los vinos finos. Las leyes posteriores, de las que la más importante por su alcance general fue la sancionada en Marzo 23 de 1912, acentuó las medidas protectoras a la industria nacional, entre ellas las vinculadas a la elaboración de vinos. La ley de 1888 generó un espacio favorable a los vinos nacionales y después de la crisis de 1890 se avanzó rápidamente en el proceso de sustitución de importaciones [Julio Millot/Magdalena Bertino, ob. cit. Tomo 2, pp. 265/66]. La producción nacional creció de 2,7 millones de litros en 1892 a 10,5 en 1904 y a 17 millones en 1910. En 1916, la elaboración de vino nacional registraba 20,5 millones de litros. La década de 1920 advertiría la saturación del mercado y la denuncia por los productores de un stock acumulado sin salida: efectivamente, en 1925 la producción topeaba los 32 millones de litros con una acumulación de 10 millones sin salida. [Bodega de la Sociedad Cooperativa Regional de Viticultores "Vino regional" Montevideo, s/f].

⁴⁵ Estela de Frutos/Alcides Beretta, ob. cit.; p. 209.

el desarrollo de la agricultura fue un fenómeno estrechamente vinculado a la proximidad de las principales áreas urbanas, concretamente la capital del país. No obstante, los recursos humanos fueron suficientes para la expansión de un viñedo acotado por las pequeñas dimensiones del mercado interno.⁴⁶

En Uruguay, la viticultura fue una actividad sostenida por pequeños y medianos productores que, en su inmensa mayoría, carecieron de bodegas para la elaboración de vino comercial. Los establecimientos mayores y medios fueron subordinando a los pequeños productores en un juego de subordinaciones que se afirmó rápidamente y que obligó a éstos a desarrollar diversas estrategias. A su vez, se registró una temprana presencia de inversores mayores, la constitución de sociedades agro-industrio-mercantiles -Sociedad Vitícola Uruguaya, Cerros de San Juan, entre otras- y una tendencia creciente de los mismos a hegemonizar el sector. Desde la década de 1890 se fue acentuando la tensión entre viñateros y bodegueros⁴⁷: los primeros buscaron caminos alternativos, como las formas asociativas que les permitiera habilitar bodega. Esa tensión está presente en las dificultades iniciales para constituir una organización gremial -gestiones de Pablo Varzi, Diego Pons y Federico Vidiella- y que concretará, posteriormente, en una representación fragmentada al constituirse separadamente las gremiales de viñateros y bodegueros. El predominio de los pequeños productores y su relación subordinada con las grandes empresas del sector es un proceso también registrado en Mendoza pero la bibliografía accesible desde Uruguay no da cuenta del juego de tensiones sociales ni su resolución.

En el caso particular de Mendoza se introduce un tema de capital importancia y que refiere a la infraestructura de riego, único instrumento que hacía posible el aprovechamiento de mayores extensiones de tierra.⁴⁸ Aun cuando no me ha sido posible acceder a una literatura sobre la temática relativa a esta provincia, la referencia a otras realidades como la provincia de Jujuy (República Argentina) o Valencia (España) dan cuenta de las complejas relaciones que se tejen entre Estado y particulares, entre productores mayores y menores. Hegemonías, tensiones y conflictos, son algunos de las resultantes. En tal sentido, y en función de quienes ejercen el control del Estado y de los organismos encargados de regular el uso del agua, administrar las reservas y encarar las obras de mantenimiento y extensión de la red de canales, se determinarán criterios de privilegio o más democráticos en la sociedad de usuarios. El desarrollo de la vitivinicultura, en el caso de Mendoza, exigió de una importante acción del Estado en infraestructura. La bibliografía consultada, si bien no hace cuestión en criterios diferenciadores respecto al uso del agua, señala que la política del Estado favoreció a los productores mayores del sector respecto al resto. Uruguay cuenta con importantes recursos hídricos en todo el territorio nacional -por tanto este problema no se hace presente en su historia- y las condiciones de suelo y clima se prestaron para el desarrollo de la viticultura en todos los departamentos del país. *Es*

⁴⁶ Oscar Mourat "Gli italiani e l'acquisizione della proprietà nell'Uruguay moderno" en Fernando Devoto et al. *"L'emirazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno"* Torino. Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

⁴⁷ En la etapa presente de esta investigación no ha sido posible identificar o detectar la explosión de tensiones mayores, como por ejemplo la que enfrentó en Cataluña a los propietarios agrarios con los rabassaires, entre el último cuarto del XIX y la Guerra Civil de 1936/39.

⁴⁸ María del Rosario Prieto/Nelson Dario Soria/Roberto Gustavo Herrera "Granizo, heladas y vitivinicultura en Mendoza (1887-1987)" en "Revista de Estudios Regionales" N° 13/14. Mendoza, 1995.

Elena María Abraham/María del Rosario Prieto "Vitivinicultura y desertificación en Mendoza" en Bernardo García Martínez/Alba González Jácome *Estudios sobre historia y ambiente en América I* México. El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia [separata] s/d.

estimable que al no ser necesaria una obra de ingeniería de tal envergadura e imprescindible como en Mendoza, se construyeron relaciones más democráticas y horizontales entre los productores uruguayos.

A modo de cierre

De lo expuesto anteriormente contrasta la conjugación de acciones desde el Estado nacional y el gobierno provincial en la reorientación de la economía de Mendoza hacia una especialización vitivinícola, frente al caso uruguayo, donde se llevó a cabo una sobria obra legislativa. Diferenciándose claramente del caso argentino, los gobiernos oligárquicos primero y, posteriormente el batllismo no contaron con los acuerdos políticos ni los recursos necesarios para asumir una política más comprometida con esta actividad que se visualizaba como promisorio y se la reputaba como una opción clave en la modernización del agro y de la sociedad rural. Si se benefició de la legislación proteccionista -aranceles elevados para importación de vinos, desgravación creciente para la introducción de toneles, máquinas, herramientas y otros insumos-, estímulos -premiaciones a productores, tanto viñateros como bodegueros- y la creación de instituciones especializadas -Escuela y posteriormente Facultad de Agronomía, escuelas agrarias- no se encaró una política de colonización agrícola, no se asistió a inmigrantes calificados para que instalaran viñedos y/o bodegas, ni operó eficazmente el crédito desde instituciones públicas, en tanto la lenta acción estatal en materia de comunicaciones dificultó la articulación del mercado interno.

A la luz del caso mendocino, que viene siendo estudiado desde varias décadas atrás, surgen en primer lugar las limitaciones que impone una investigación en curso y que, en Uruguay, se inicia prácticamente sin antecedentes. Necesariamente, emerge un registro de problemas y temas que requerirán la atención de los próximos tramos del proyecto. En ese registro han ingresado como prioritarios varios temas: 1) la estructura agraria en el área agrícola y mixta (ganadería asociada con agricultura) y la presencia de la inmigración en el sector; 2) las relaciones entre productores -tanto geográficas como sociales- en diversos momentos de ese período; 3) la incorporación, creación y difusión de conocimientos, tanto en la fase agraria como enológica; 4) conformación y funcionamiento del mercado de trabajo en el sector; 5) el papel de las organizaciones corporativas, particularmente la *Asociación Rural del Uruguay* y otras específicas del sector; 6) la conformación de una elite modernizadora en el Uruguay; 7) alcances y límites de la acción del Estado.⁴⁹

Sin embargo, en esta etapa en que son más visibles los vacíos en el conocimiento generado y los silencios a muchas preguntas, el ejercicio de contrastar la investigación en curso con los estudios sobre la vitivinicultura de Mendoza, arroja luz a la comprensión del proceso desarrollado en Uruguay e interpela al historiador en torno a temas y cuestiones que, en muchos casos, no serían de fácil percepción. La profundización en este camino permitirá, de futuro, asumir otro estudio: desde la perspectiva de una historia regional, superando las fragmentaciones de las historias nacionales.

⁴⁹ No se excluyen otros muy diversos temas que constituyen líneas de trabajo en el equipo multidisciplinario que trabaja en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

1. ARCHIVOS Y FUENTES

- Archivo Carlos Varzi
- Archivo Bodega Varela Sarraz
- Archivo y Biblioteca Ing. Agr. Jorge Vidiella
- Archivo Teresa Caviglia
- Archivo de la Barraca El Pontón
- Archivo de la Asociación Rural del Uruguay
- Alonso Criado, Matías "Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay"
- Revista de la Asociación Rural del Uruguay, años 1871-1930.

2. BIBLIOGRAFIA

- Abraham, Elena María /María del Rosario Prieto "Vitivinicultura y desertificación en Mendoza" en Bernardo García Martínez/Alba González Jácome *Estudios sobre historia y ambiente en América I* México. El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia [separata] s/d.
- Balán, Jorge "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador" en *Desarrollo Económico* n° 69, abril/junio 1978.
- Barrán, José Pedro/Benjamín Nahum "*Historia rural del Uruguay moderno. II: 1886/1894*" Montevideo. EBO, 1971.
- Barrán, José Pedro/Benjamín Nahum "*Historia rural del Uruguay moderno. III: Recuperación y dependencia, 1895/1904*" Montevideo. EBO, 1973.
- Barrán, José Pedro/Benjamín Nahum "*Historia rural del Uruguay moderno. IV: Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*" Montevideo. EBO, 1971.
- Beretta Curi, Alcides Pablo Varzi, *un temprano espíritu de empresa* Montevideo. Ed. Fin de Siglo, 1993.
- Beretta Curi, Alcides y García Etcheverry Ana *Los burgueses inmigrantes* Montevideo. Ed. Fin de Siglo, 1995.
- Beretta Curi, Alcides *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/1930* Montevideo. Ed. Fin de Siglo, 1996.
- Beretta Curi, Alcides (Ed.) "*DE HOMBRES Y VINOS. En torno a los orígenes de la vitivinicultura uruguaya en una perspectiva regional (1870/1930)*" Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República (en prensa).
- Bertino, Magdalena "*la agricultura en el uruguay, 1911/1930*" Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales. Serie Avances de Investigación, 6/00, 2000.
- Bonaudo, Marta (Dir.) "*Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*" [Nueva Historia Argentina, Tomo IV. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1999.

- Bragoni, Beatriz “*Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*” Buenos Aires. Taurus, 1999.
- Calatayud, Salvador/Jesús Millán/M^a Cruz Romeo “Relaciones de explotación y relaciones de autoridad en el regadío valenciano” Ponencia presentada
- Colome Ferrer, Josep “Pequeña explotación agrícola, reproducción de las unidades familiares campesinas y mercado de trabajo en la viticultura mediterránea del siglo XIX: el caso catalán” [inédito]
- Colome Ferrer, Josep “Productividad y cambio técnico en el sector vitícola catalán durante el primer tercio del siglo XX” Ponencia presentada al I Congreso de Historia de la Vitivinicultura Uruguaya en el contexto regional (1870/1930)” Montevideo, Setiembre 6/7 de 2001.
- Colome Ferrer, Joseph/Eric Sagner/Enric Vicedo “Las condiciones de reproducción económica de las unidades familiares en Cataluña a mediados del siglo XIX”.
- Conti, Viviana “Circulación de vinos y aguardientes en la zona surandina (siglo XIX)” en Alberto Ramos Santana/Javier maldonado Rosso (Eds.) “*El comercio de vinos y aguardientes andaluces con América (siglos XVI-XX)*” Universidad de Cádiz, 1998.
- Del Pozo, José “*Historia del vino chileno*” Santiago. Ed. Universitaria, 1998. Devoto, Fernando et alt. “*L’emirazione italiana e la formazione dell’Uruguay moderno*” Torino. Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.
- Genini, Guillermo F. “Riego, Estado y legislación e San Juan (Argentina), 1850/1914” en “*Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*” [Universidad de Barcelona], n° 66, 15 de junio de 2000.
- Jacob, Raúl “*Breve historia de la industria en el Uruguay*” Montevideo. FCU, 1981.
- Jacob, Raúl “*Las otras dinastías, 1915/1945*” Montevideo. Ed. Proyección, 1991.
- Millot, Julio/Magdalena Bertino “*Historia económica del Uruguay, 1860/1910*” Montevideo. FCU, 1996.
- Ospital, María Silvia “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1895/1930)” en “Ciclos” Año V, Vol V, N° 8, 1er. Semestre 1995.
- Román Cervantes, Cándido “Murcia y Mendoza: dos agriculturas mediterráneas convergentes (1870/1936) I” Ponencia presentada a las XVII Jornadas de Historia Económica Argentina. Tucumán, Setiembre 20/22 de 2000.
- Rodolfo Richard Jorba “Modelo vitivinícola en Mendoza. Las acciones de la elite y los cambios espaciales resultantes, 1875/1895” en “Boletín de Estudios Geográficos” N° 89, 1993.
- Richard Jorba, Rodolfo “Inserción de la élite en el modelo socioeconómico vitivinícola de Mendoza, 1881-1900” en “Revista de Estudios Regionales” n° 12. CEIDER. Universidad Nacional de Cuyo, 1994.
- Richard Jorba, Rodolfo *Poder, Economía y Espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola* Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, 1998.
- Lobato, Mirta Zaida “*El progreso, la modernización y sus límites (1880/1916)*” [Nueva Historia Argentina, Tomo V] Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 2000.
- Mateu, Ana María “La vitivinicultura mendocina: ¿una opción dura y no demorada en la periferia de la periferia? (1870/1920)” CRICYT-CONICET. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Nacional de Cuyo [inédito].

- Mateu, Ana María/Gascón, Margarita “El surgimiento de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza (Argentina) a fines del siglo XIX. La fase de transición” en “Revista Paraguaya de Sociología” Año 27 N° 71, Enero/Abril 1990.
- Parker, W. “El desarrollo económico en la perspectiva histórica” en Nathan Rosenberg “*Economía del cambio tecnológico*” México. Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Prieto, María del R./Abraham, Elena M. “Caminos y comercio como factores de cambio ambiental en las planicies áridas de Mendoza (Argentina) entre los siglos XVII y XIX” en “*Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*” N° 2, segundo semestre de 2000 [Universidad Nacional de Quilmes].
- Prieto, María del Rosario /Nelson Dario Soria/Roberto Gustavo Herrera “Granizo, heladas y vitivinicultura en Mendoza (1887-1987)” en “Revista de Estudios Regionales” N° 13/14. Mendoza, 1995.
- Saldivia, Zenobio/De la Jara N., Griselda “La Sociedad Nacional de Agricultura en el siglo XIX chileno: su rol social y su aporte al desarrollo científico-tecnológico” en “*Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*” [Universidad de Barcelona] Vol. V, 2001, n° 79/104.
- Unwin, Tim “*El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*” Barcelona. Tusquets Editores, 2001.
- Yaffé, Jaime “*El intervencionismo batllista: estatismo y regulación en Uruguay (1900/1930)*” Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales, 2001.